



Encuentra más contenidos que pueden ayudarte en:

* www.consagrationalavirgen.com

* Canal de Youtube ADJEMA (*Ad Jesum per Mariam*)

VIDA DE SANTA MARGARITA DE CORTONA



DE LA IMPUREZA A LA SANTIDAD

ÁLVARO GARCÍA DE MOVELLÁN HERNAINZ

1º Nacimiento y juventud

Margarita nació en Laviano, Italia, en el año 1247. Su madre se preocupó de educarla en la fe y en la piedad pero, desgraciadamente, murió cuando la niña contaba tan solo 7 años de edad. El padre se volvió a casar con una mujer que le tomó manía a la niña y le hizo la vida imposible.

Cuando Margarita tenía 15 años se lanzó a las calles de su ciudad buscando la felicidad que no encontraba en el hogar. Era un chica muy hermosa, con unas facciones muy bonitas que no pasaron desapercibidas. Ella soñaba con encontrar un “príncipe azul” y creyó hallarlo en un caballero de Montepulciano que, al pasar por la ciudad, quedó prendado de la gran belleza de Margarita. Contaba entonces 17 años.

Concertó con ella una cita y le mostró toda clase de joyas pidiéndole que se fuera a vivir con él. Margarita no quería pues aún recordaba las enseñanzas de su madre. Pero cedió cuando el caballero le prometió que la haría su esposa. Ante esta propuesta la chica creyó haber encontrado la felicidad: un hombre rico la quería tomar como esposa. ¡Buena ocasión para escapar de la odiosa tutela que su madrastra ejercía sobre ella! Fiada en las palabras del caballero Margarita se fugó con él sin que su familia se enterara de nada.

Frecuentó los sacramentos de la Confesión y la Eucaristía. Estaba en oración gran parte del día. Cuidaba a los pobres y les daba el dinero que ella misma recibía de limosna. Creó en Cortona, en 1286, el hospital de la misericordia donde se atendía a los pobres más enfermos y necesitados. Todo el resto de su vida se dedicó a estas santas obras.

5º *“He dispuesto que seas como una red...”*

En cierta ocasión, mientras oraba, el Señor le reveló sobrenaturalmente:

-He dispuesto que seas como una red para los pecadores. Quiero que seas luz para aquellos que están sentados en las tinieblas del vicio; quiero que el ejemplo de tu conversión predique la esperanza a los pecadores desesperados y sea para los arrepentidos lo que es el rocío de la mañana para las plantas agostadas por el ardor del sol; quiero, finalmente, que se convenzan los siglos venideros de que estoy siempre dispuesto a abrir los brazos de mi misericordia al hijo pródigo que sinceramente y de corazón vuelve a Mí.

Margarita murió en 1297. Sus restos mortales, según declararon los testigos, exhalaban un aroma suave y exquisito. La Iglesia la canonizó.

¡He aquí un ejemplo real de como un pecador puede pasar a ser santo si se arrepiente y se pone en manos de Dios! *Donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia (Rm 5, 20)*

Margarita comprendió lo vacía e inútil que es la vida sin Dios y lo mal encaminada que hasta entonces estaba su existencia. Salió del bosque con una firmísima resolución: cambiar por completo de vida.

4º Conversión

Cedió todas sus joyas y riquezas al padre del difunto y se retiró con su hijo a Cortona. Se confesó con gran arrepentimiento. Empezó una vida totalmente penitente: vestía pobremente, con el pelo cortado. Se alimentaba de agua, pan y legumbres. No fue nada fácil. Tuvo tentaciones fuertísimas de volver a una vida mundana: pero las rechazó.



2º Vida alejada de Dios

Pronto se dio cuenta de su error. En Montepulciano la promesa de casamiento quedó en nada. Lo que el caballero quería era vivir con ella, sin casarse, solicitándola, por supuesto, para mantener relaciones sexuales. Margarita, que hasta entonces se había mantenido pura, agobiada y atrapada por las circunstancias, cedió a las insinuaciones del muchacho y empezó a vivir con él como si fuera su esposa. Su conciencia le reprochaba su proceder porque sabía que según la voluntad de Dios, por mucho que una pareja se quiera, no deben tener relaciones sexuales hasta estar bendecidos con el sacramento del matrimonio. No obstante se mantuvo en este estilo de vida pecaminoso.

Su vida escandalosa fue objeto de múltiples comentarios en Montepulciano. Los ricos y nobles la saludaban cortésmente y la adulaban en las solemnes fiestas que montaban. Pero todo aquello no eran sino palabras huecas. De sobra sabía ella lo que en el fondo de sus corazones pensaban: “Ahí va la amiga de este caballero, que a cambio de joyas y riqueza le ha vendido su cuerpo”.

Margarita no era feliz. Las palabras de su madre venían una y otra vez a su mente despertando terribles remordimientos. “En Montepulciano he perdido la honra, la dignidad, la paz; todo menos la fe” reconocería más tarde ella misma.

Su vida de pecado duró nueve años, desde 1264 hasta 1273, cometiendo toda clase de impurezas, llegando a tener un hijo natural...

Hasta que sobrevino el golpe de gracia...

3º “¿Qué he hecho?”

Año 1273. El caballero que había engañado a Margarita tuvo que ausentarse de la casa unos días por una cuestión pendiente con un señor vecino de otra ciudad. Cogiendo un perrito por compañero se despidió de Margarita y se dirigió al bosque de Petriguano, por donde debía pasar. Pero he aquí que apenas entraba en el bosque unos hombres armados con puñales le rodearon y atravesándole el pecho le dieron muerte. Después, cogiendo unas ramas, pusieron debajo el cadáver y se dieron a la fuga.

El perrito regresó al día siguiente a la casa. Margarita, al verlo llegar solo, aullando, se sorprendió mucho. Como el caballero no regresaba salió por los caminos a buscarlo. Al llegar al bosque el perrito la llevó hacia un lugar donde empezó a aullar de forma nerviosa, justo bajo un roble, al lado de unas ramas recientemente cortadas. Margarita se acercó. Temblorosa retiró las ramas. ¡Cuál no sería su sorpresa y dolor al contemplar el cuerpo muerto del hombre con el que había estado conviviendo durante nueve años! Aquel rostro ensangrentado que empezaba a mostrar signos de descomposición la impresionó fuertemente.

Su primera reacción fue llorar desconsoladamente por su compañero. Pero, poco a poco, otros sentimientos se apoderaron de su alma. Empezó a reprocharse a sí misma el haber preferido los goces pecaminosos antes que a Dios. ¿Cuál era el resultado de todo aquello? Allí yacía, dispuesto a ser pasto de los gusanos, aquel hombre por el que había abandonado las leyes de Dios. Otro pensamiento le atormentó: ¿cuál sería la suerte eterna de aquel amante suyo? ¿Y si se había condenado? ¿Tendría ella parte de culpa?

